

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 823.

Viernes 4 de setiembre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

La primera edición de nuestro periódico ha sido secuestrada de orden de la autoridad. Hemos optado por la recogida. Retiramos el artículo de fondo, y le sustituimos con otro al hacer esta segunda edición, rogando a nuestros suscritores dispensen el retraso que hoy se reparte EL OCCIDENTE.

F. M. REDONDO.

MADRID 4 DE SETIEMBRE.

Las cuestiones económicas, como que afectan íntimamente a la existencia material de los pueblos, merecen ser tratadas con privilegiada atención. ¡Cuántas veces hombres rectos e ilustrados y antes llenos de fe en el resultado de las teorías políticas, al ver que este no ha correspondido a sus leales esperanzas, han pedido con la energía de la virtud y con la voz mas pura del patriotismo, que se haga alto en ese escabroso camino de las reformas gubernativas, y que se fijen exclusivamente la vista y el pensamiento en la miseria que trabaja y conturba a los pueblos! Por otra parte, y si bien se mira el verdadero peligro para las sociedades modernas, consiste en la solución arbitraria de tales cuestiones. Esas doctrinas deletéreas que por antitesis sin duda se han llamado conciliistas, deben su fuerza de iniciativa y su encarnación en las masas, al afán con que sus autores y apóstoles pretenden poner en relieve los abusos existentes; es decir, los males que todavía aquejan a las naciones. El socialismo es solo temible por su parte negativa; mas no pudiera suceder que un país en un momento de vertiginosa fiebre aceptase la supuesta panacea del empirismo, mas bien que los remedios del médico sensato e inteligente? He aquí por qué consideramos como de la mayor importancia las cuestiones de este género y procuraremos dilucidarlas del mejor modo posible.

Entre ellas la de interés mas vivo y permanente es la relativa a las contribuciones. No ha surgido ayer ni está ligada a determinadas formas de gobierno; por mas que tenga un fuerte colorido político, por mas que todos los gobiernos hayan procurado fundar en ella las principales condiciones de su existencia, por mas que casi siempre haya servido de motivo o pretexto para promover una revolución o para autorizar una reacción.

Problema en extremo complejo lleva consigo otros muchos, cuya clave o no se ha presentado todavía, o se conoce mal e imperfectamente. ¡Han sido las contribuciones un elemento indispensable de vida para todas las sociedades! Pueden reputarse como verdaderos adelantos científicos las alteraciones esenciales introducidas en el sistema de tributos? Admitiendo la respuesta afirmativa a esta pregunta, ¿son preferibles los impuestos directos a los impuestos indirectos? Y dado caso que sea así, ¿la contribución debe dirigirse contra la cantidad total de riquezas que haya en una nación, o contra los propietarios de cantidades parciales? Si lo primero, ¿debe afectar el impuesto a la propiedad o a la renta? Si lo segundo, ¿ha de gravitar sobre todas las propiedades y en proporción estricta con los bienes que posean y con los rendimientos de las industrias que ejerzan, o han de desenvolverse en una escala progresiva y ascendente? Examinaremos uno por uno estos diferentes puntos.

Apenas la luz de la investigación histórica

puede penetrar en las tinieblas del tiempo, se descubre cierta organización en los impuestos públicos. Los egipcios, los persas y los griegos, plantearon un sistema regular de contribuciones. No se concibe de otro modo que los soberanos egipcios acometiesen y llevasen a cabo esos colosales monumentos, que aun y después de cuarenta siglos excitan la admiración del viajero. Verdad es que las grandes obras rematadas en los tiempos de Moisés y de Sesostris, se hicieron con el producto de las conquistas y por el brazo de millares de esclavos, que recibían como el único premio de su trabajo un pedazo de pan y algunos restos de manjares vegetales. Mas bajo la dinastía de los Tolomeos y especialmente en la época de Filadelfo, las guerras de conquistas eran muy raras y poco productivas, y obras tan grandiosas como la canalización del Nilo, exigían recursos en grande abundancia. Sabese en efecto que los pueblos contribuían con determinadas sumas, ya para conservar el brillo de la corona, ya para sostener el nervio de la administración pública, ya finalmente para dar impulso a aquellas obras gigantescas. La base del impuesto en Egipto, cuyo fértil territorio le hizo considerar mas adelante como el granero de Europa, debió ser la agricultura, si bien en esta parte las conjeturas verosímiles suplían a los datos irrecusables. En Persia desde el reinado de Dario Hístapes, la recaudación de los tributos formaba un verdadero sistema, cada sátrapa estaba obligado a presentar al príncipe, un número de talentos proporcionado a la riqueza de la provincia; mas tampoco se ha podido descubrir las fuentes de las contribuciones, aunque hay motivos para creer, teniendo en cuenta la extensión de aquella vasta monarquía y la diversidad de producciones, que todas estas experimentaban el gravamen del impuesto.

En Grecia, y principalmente en Atenas, los tributos estaban clasificados, y ya no era solo la agricultura la que soportaba la carga sino tambien el comercio y las diversas industrias. Había impuestos directos e indirectos, y el producto de las aduanas figuraba en elevada cifra entre los ingresos del tesoro.

El génio profundo y filosófico de Servio Tulo regularizó en Roma las contribuciones, en términos que la república hubo de respetar sus trabajos, del mismo modo que su organización política. Cuando los romanos, en alas de la victoria, recorrieron casi del uno al otro confín del mundo conocido, sacaron inmensos tesoros de los pueblos conquistados, y en ellos hallaron recursos no solo para nuevas guerras y expediciones, si que tambien para sostener a la multitud ociosa que inundaba las plazas públicas, y que descontenta e irritada servía de pedestal a las grandes ambiciones. En la decadencia del imperio cambió completamente la faz de aquel, tornándose de próspera y brillante en siniestra y angustiada. Sumergidos los emperadores en la molición o enervados por los vicios mas vergonzosos, solo pensaban en los medios de halagar a la soldadesca para conservar su efímero poder, lo cual, unido a las fastuosas extravagancias a que algunos se entregaron, hizo que los gastos subieran en una proporción asombrosa. El templo de Saturno no presentaba ya aquellos enormes montones de metales preciosos; al vigor fecundo de las conquistas había sucedido la debilidad o una guerra de defensiva contra los pueblos del Norte; las calamidades parecían brotar allí mismo donde existieran antes los surtidores de la prosperidad pública, y para colmo de infortunios el imperio tuvo que sostener cuatro cortes, mas dispendiosas que lo fuera en un principio la que existía en Roma, la capital.

Así no debe extrañarse que las contribuciones se aumentasen considerablemente en cantidad y nomenclatura. El impuesto perseguía a la propiedad y a sus diferentes transmutaciones y rendimientos; perseguía al hombre en todos sus afectos, en sus caprichos y en sus necesidades mas imperiosas; habia hasta impuestos sobre el humo, sobre el aire y sobre la luz: nadie podía respirar sin que sintiera en su corazón la influencia del fisco. Una sociedad en tales circunstancias tendía a su disolución; y, efectivamente, las partes del imperio romano se separaron para no volver a unirse, como los miembros de un cadáver.

Se vé, pues, que las contribuciones han sido estimadas como un elemento de existencia en las sociedades antiguas, y que las mas cultas de estas consagraron sus principales cuidados a hacer mas metódica, para que resultara menos sensible la imposición de los tributos.

M. F. MAURIQUE.

A lo que en otro lugar decimos, leemos en La España, acerca de la visita que S. M. la Reina, acompañada de su augusto esposo y de S. A. R. la princesa de Asturias, ha hecho a las iglesias de San Andrés y de San Cayetano, tenemos que añadir una noticia, que nuestros lectores sabrán sin sorpresa, por lo frecuentes que son los rasgos de caridad y de verdadero amor a sus pueblos que tanto distinguen a nuestra caritativa soberana. Apenas llegó a la regia morada de vuelta de su piadosa visita, y después de haber mandado distribuir algunas limosnas entre los pobres que salieron al paso de la augusta comitiva, dispuso que se remitiesen diez mil reales a cada uno de los curas párrocos de San Andrés y San Cayetano, para que los repartiesen entre los pobres mas necesitados de sus respectivas feligresías. Este nuevo rasgo de la inagotable caridad de Isabel II, no necesita encomiarse.

Y mal podríamos hacerlo nosotros, que diariamente tenemos ocasión de registrar hechos análogos, y que sabemos la grande suma que constantemente consagra al socorro de necesidades secretas, siendo infinito el número de pensiones que se satisfacen por la real casa a viudas, huérfanos y toda clase de desvalidos. Tenemos entendido que además de las cantidades fijas que mensualmente distribuye el limosnero mayor de S. M., se han repartido este año mas de 6,000 duros para baños, y concedido muchas plazas gratuitas en los colegios de esta corte y en algunas capitales de provincia. Si la cristiana humanidad de la Reina no lo hubiera expresamente prohibido a los empleados de su real casa, alguno de estos nos habria proporcionado la lista de pensiones y socorros que S. M. distribuye todos los meses, y que formaria un bello reverso con la lista civil.

Días pasados ha satisfecho la real casa treinta mil y pico de duros por la diferencia habida entre lo recaudado y lo gastado en el hospital de la Princesa.

Parece, según anuncia la Correspondencia, que en la tarde del domingo se presentó el excelentísimo señor ministro de Fomento en la Montaña del Principe Pio y examinó con la mayor detención las obras construidas y que están en ejecución para celebrar la exposición de agricultura. Sabiendo de antemano la irregularidad del terreno y lo difícil que era establecer unidad en los grupos, quedó agradablemente sorprendido por la inteligencia del plan y por la rapididad con que se han levantado las galerías, vallas y demás departamentos. Llamó particularmente su atención la magnificencia del pabellón que se

construye para los actos oficiales, exposición de flores y otros objetos, tributando merecidos elogios al profesor D. Francisco Jareño, autor del proyecto y director de las obras, no menos que a los individuos de la junta directiva, que tan dignamente corresponden a la confianza de S. M.

Nuestro apreciable colega El Fenix ha sido recogido de orden de la autoridad. Ha optado por la recogida.

Un periódico se queja de que han sido atendidas las reclamaciones hechas en las listas electorales en favor de individuos conocidos por sus opiniones progresistas. En cambio podemos asegurar igualmente que faltan en las listas personas importantísimas del partido moderado.

Dice La Correspondencia:

«Tenemos entendido que existe el pensamiento de inaugurar los derribos de la Puerta del Sol para los días de S. M. la Reina en el próximo octubre.»

Han llegado a París cuatro grandes cajones que encierran obras de arte y de arqueología, estradas de Nínive y de Babilonia, las cuales serán colocadas en el Louvre.

Ya tienen noticia nuestros lectores de la última modificación que ha sufrido el gabinete otomano. El ministro de la Guerra, Hadji Kiamil-Bajá, ha sido reemplazado por Mehmed-Ruschdi-Bajá. He aquí algunos apuntes biográficos relativos a estos personajes:

Kiamil Bajá, es un egipcio originario de Cesárea, sin instrucción alguna, pero dotado de algunas de las cualidades que distinguen a los orientales de los europeos. La naturaleza ha sido en extremo madrastra con él en lo relativo a las ventajas físicas, pues es el hombre mas feo de la Turquía; pero Kiamil compensa estas desventajas con otras cualidades. Ha sabido hacerse una gran fortuna, y en Turquía la llave de oro sirve para abrirse muchas puertas. Escudado de Said, bajá del Egipto, y esto le ha dado mucha importancia en la corte. Es y ha sido siempre un amigo político de Reschid-Bajá, y naturalmente la embajada inglesa en Constantinopla habra sentido su caída.

Su sucesor, Mehmed-Ruschdi-Bajá, es hombre de mucho mérito; de simple soldado ha llegado a ser capitán general de ejército, y todo por sus brillantes cualidades. Cuando servía en el ejército, empleaba los ratos desocupados, que las exigencias del servicio le dejaban, en aprender el francés y los principios de la economía política. Gracias a estos estudios, no hay muchos que le aventajen en Turquía, en materias administrativas, como lo ha demostrado cuando ha estado ocupando puestos difíciles y de verdadera importancia.

Siendo ministro de la Guerra Riza-bajá (que lo ha sido tres veces, y favorito además de la sultana Valide durante la menor edad del actual sultán), Mehmed-Ruschdi bajá concibió el plan de la reorganización del ejército, reorganización que la prensa europea atribuyó equivocadamente a Riza-bajá. Mehmed-Ruschdi-bajá ha sido antes de ahora ministro de la Guerra, o seraskier, como dicen en Turquía, y ha sido tambien comandante general de la guardia imperial. Cuando el príncipe Menschikoff vino a Constantinopla con las arrogantes pretensiones que todos sabemos, el nuevo seraskier, Mehmed-Ruschdi-bajá, ayudó a Mehmed-Ali, a la sazón gran visir, a arrastrar al Consejo de ministros en la vía de la resistencia a las amenazas del lugar-teniente del Czar, Nicolás I de Rusia.

En aquella ocasión adquirió Mehmed-Ruschdi-bajá gran fama de orador, y hoy mismo no hay en Turquía un hombre cuya palabra tenga una influencia tan irresistible para arrastrar a las masas.

Es opinión muy válida que después de Omer-bajá es el mejor general del Oriente. Reschid-bajá ha temido siempre su capacidad y su influencia, y sobre todo el aborrecer porque es amigo íntimo de su rival, Mehmed-Ali.

si el que me ha salvado la vida es el enemigo a quien yo quisiera privar de la suya!

XXIV.

El premio de la sangre.

Schaniar habia quedado mucho tiempo desmayado sin movimiento y casi sin aliento. Los criados del duque de Guisa le miraron como muerto, y le dejaron en un salón deshabitado.

Mientras los pajes y criados estaban reunidos, bebiendo vino y metiendo bulla, Schaniar volvió en sí. Escuchó el ruido que se hacia en el piso superior, y reconoció que procedía del choque de vasos de estaño y de las voces de los bebedores; alargó las manos con precaución para ver lo que le rodeaba, y no tocó mas que paredes húmedas, y un suelo glacial en el que estaba tendido. Luego que se acostumbraron sus ojos a la oscuridad, ayudado por la luz indecisa que entraba por las vidrieras, juzgó que su mala fortuna le habia llevado a la cárcel.

Su primer pensamiento fué ver si podia escaparse; pero conviéndole otra idea mas imperiosa: la de asegurarse si el diamante y la bolsa estaban en su lugar. Grandes fueron su desesperación y su furor cuando vio que habia desaparecido su precioso botín; la sortija no estaba en su dedo, ni la escarcela en su cinturón. Blasfemaba, sollozaba, se puso de rodillas y a registrar el suelo con las manos que no recogían mas que polvo y fragmentos de madera, y quedo completamente aniquilado cuando se convenció de la realidad de la pérdida.

En aquel momento se hubiera dejado matar sin defender su vida, pero el sonido del oro fué lo que le hizo volver en sí; los criados se habian puesto a jugar

Nuestro apreciable corresponsal de Manila nos dice con fecha 5 de julio lo siguiente:

«El vapor Rajah llegó a esta el día 1.º del corriente con la sensible novedad de no haber podido traer el correo de Europa del mes de mayo, porque la Mala no habia llegado a Singapur el día 23 de junio, en que dicho vapor salió de aquel punto, siendo así que la llegada ordinaria de la Mala es siempre del día 14 al 18: se cree que la tardanza consiste en las corrientes de la India inglesa, que supongo deben Vds. saber ya. Hoy a las ocho de la mañana saldrá con nuestra correspondencia de regreso para Singapur, llevando varios pasajeros, entre ellos el oidor Bravo, que equivocadamente le dije en mi anterior que salia con aquel correo.»

La situación de esta va mejorando, sensiblemente, gracias al asiduo trabajo y acertadas disposiciones de nuestro capitán general, que ha sabido cortar muchos agios que se hacían con la moneda, y a ello debemos que el premio de la plata haya bajado al 11 por 100. Ahora parece que los apuros de los jefes de la Hacienda son por el cambio de contabilidad, que, según se dice, no aciertan a plantearlo.—El cólera, que habia aparecido en las provincias de Albay y Camarines Sur, va en descenso, y en el día apenas se habla de él.—En el mes de junio hemos tenido tres temblores de tierra, y los tres bastante fuertes. El primero fué a las dos y cinco minutos de la madrugada del día 20, y el segundo cuarenta minutos después: los dos fueron de trepidación, con muy poca oscilación. El tercero, que tuvo lugar el día 23 a las cinco y cuarto de la tarde, fué de oscilación y principió con bastante fuerza, pero no se hizo tan sensible, y gracias a ello, porque su duración fué de mas de un minuto.

La guerra de los ingleses contra los chinos va tomando algun incremento ahora que aquellos han recibido refuerzos. Según los periódicos, el 25 de mayo el comodoro Elliot atacó las lanchas y champanes que se reunían en Escapac-Cree, y el 27 del mismo los volvió a atacar en la ensenada de Saw-Shee, y en ambas partes los destruyó completamente: la pérdida de los ingleses consistió en 30 hombres heridos. El día 1.º de junio el almirante misso en persona atacó el grueso de la escuadra china, que se hallaba en la ensenada de Fat-Shan, destruyéndola y apresándola toda, a escepcion de tres lanchas que pudieron escaparse: según cartas, los chinos han perdido entre lanchas y champanes mas de 150 buques. Los ingleses en esta última acción solo han tenido 9 hombres muertos y 22 heridos.»

Dice La Península:

«Según nuestras noticias, y las que han publicado nuestros colegas, la mayor parte de las provincias se apresuran a enviar diferentes productos a la exposición que se ha de verificar en la montaña del Principe Pio. De lamentar es que las de Almería y Málaga, que pudieran ofrecer una muestra de la riqueza de sus respectivos términos, permanezcan hasta ahora en un inconcebible abandono.»

Entre los pueblos que merecen una honrosa y especial mención, por la solicitud con que han secundado los patrióticos deseos de las comisiones encargadas de promover la concurrencia, se encuentra el de Monovar, uno de los pueblos mas ricos y mas laboriosos de la provincia de Alicante. Trigos de diferentes clases y de excelente calidad, muestras de almendras, anís, aceite, aguardiente y uvas con todas las condiciones que puede apetecer el gusto mas delicado forman una parte de los artículos que remiten los propietarios y cultivadores de aquella rica población. Pero lo que indudablemente ha de ocupar un lugar de preferencia en las galerías de la exposición es la variedad, abundante y rica colección de vinos blancos y de color elaborados por los señores don Joaquín Verdú y Pérez, don Pio Pérez, don Antonio Pérez, don José Pérez Navarro y otros cosecheros. Algunos de estos preciosos líquidos cuentan mas de cincuenta años de fecha y por su aspecto, sabor y fuerza pueden competir con los mejores de Jerez y Málaga.

Si todos los agricultores de España hubieran imitado el buen ejemplo que les han dado los de Monovar, bien pudiera asegurarse que el Cristal-Palace de Londres no hubiera bastado para contener tantos y tan variados productos.»

después de haberse distribuido el dinero que contenia la bolsa perdida por Schaniar.

Este bromaba de coraje al ver cómo se repartían sus despojos; y si hubiera tenido un punal, de hoy se hubiera lanzado a disputarlos; pero no le quedaba mas que la vaina, y tuvo que sufrir el suplicio de ser testigo mudo e invisible de aquella diversion hecha a sus espensas.

De buena gana hubiera esperado a que sus espaldas estuviesen dormidas para ir a quitárselas su dinero; pero iba amaneciendo, y lo mas importante era pensar en su seguridad: la fuga no parecia muy difícil: las puertas estaban abiertas; salió como pudo, y fué a parar a la cuadra, donde encontró dos caballos atados al pesebre.

Schaniar, que conocia la necesidad de poner la mayor distancia posible entre él y las personas cuyo encuentro no habia podido evitar, no perdió tiempo, y cogió la hacanea a la cual debia no haber sido cogido por los criados del duque; sacóla fuera de la cuadra, y de un brinco montó en ella. Luego que estuvo en la calle, notó que estaba rota la brida, y recordando lo que le habia resultado por aquella circunstancia, quitóse su cinturón para atarle, de suerte que pudiese domar al fogoso animal.

La jaca se dejaba conducir, porque estaba amaneciendo, y jamás la habia llevado Cregui a semejante hora a casa de Moraba; encontrándose Schaniar libre y montado en un buen caballo, olvidó el peligro que corría en la ciudad, donde su aire espantado, su extraño traje, las manchas de sangre que le cubrían y la jaca que habia robado podían venderle a cada paso y hacer que le cogiesen preso.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA HERMANA

DEL RENEGADO,

HISTORIA DE TIEMPO DE ENRIQUE IV,

POR PABLO L. JACOB.

(Continuación.)

—Bien, muy bien, me agrada ese arrepentimiento que demostrais; yo haré que el rey, que es el mas clemente de los reyes, os perdone a todos bajo mi garantía.

—Muchas gracias, monseñor; seremos muy dichosos en dejarnos morir por vos, exclamaron los bandidos.

—Pero hasta tanto que consiga vuestro perdón, permaneceré oculto. Luego que tenga tiempo para ello, iré al Louvre a hacer vuestro encargo.

—Si fuerais ahora, sería mucho mejor, exclamaron los bandidos.

—Bien, sí, iré en seguida, porque deseo tanto como vosotros veros salir de ese estado. Quedad con Dios, dijo Carlos de Lorena, apretando el paso y temiendo que los bandidos no se arrepintiesen de dejarle marchar.

XXIII.

Un sacrificio.

Carlos de Lorena marchaba sin volver la cabeza, pero escuchando con ansiedad si le seguían. Luego que se creyó completamente solo, volvió la cabeza hacia donde estaba la partida del Renegado y no vió uno solo de los recién convertidos al servicio del rey, como si se hubieran evaporado.

Esta súbita desaparición le llenó de asombro. Su primer pensamiento fué acordarse del duelo al que no habia podido acudir, cuando absorto en estos pensamientos marchaba por la orilla del Sena, creyó oír gritos que cambiaban de lugar: acercóse y vió un hombre que, espada en mano, corría por la orilla del Sena haciendo gestos desesperados y queriendo meterse en el río.

El duque de Guisa se dirigió hacia aquel hombre, pero fué grande su asombro cuando al acercarse reconoció a su caballerizo Nicolás de Hamel.

—¡Díabolo! le dijo; ¿estás pensando con la punta de la espada?

—¡Bendito sea Dios! exclamó el servidor lleno de alegría, os habia llorado creyéndosme muerto; y ahora lloro de alegría al veros vivo.

—Haces una gran figura, ahí metido en el agua como un bruto. Pero ¿qué es aquello verde que va por el río abajo?

—Es el señor de Cregui que se ha arrojado al agua en un momento de frenesí; y yo como no sé nadar no he podido ir a ayudarle.

—¿El señor de Cregui? exclamó el duque de Guisa, quien sin oír mas se arrojó al río.

—¡Deteneos, monseñor! exclamaba desesperado Du

Hamel, ¡monseñor en nombre de vuestra madre! ¡en nombre de la casa de Lorena!

El duque de Guisa que nadaba muy bien llegó entretanto a donde estaba el señor de Cregui, que estaba sin movimiento; agarróle, y le condujo a la orilla todavía desmayado. Principaron a darle friegas y a desabrocharle el corpiño el duque y Du Hamel, pero Cregui no volvía en sí.

—¡Está muerto! decía Du Hamel, soplándole en la boca con toda su fuerza.

—¡No, voto al diablo! repuso el duque; le late el corazón.

Propuso Du Hamel conducir al moribundo a la casa mas inmediata, donde se encontraría fuego, una cama y los auxilios mas urgentes. Hicieronlo en efecto así, y llevaron al ahogado a una pobre cabaña, donde le metieron en la cama. Al mismo tiempo que iba entrando en calor, se iba animando el señor de Cregui. Suspiró, abrió los ojos, miró a su alrededor como si buscase un objeto que siempre tenía en el pensamiento; y exclamó:

—¡Argüello!... ¡Moraba!... ¡me la han robado!...

—Tranquilízate, le dijo el duque de Guisa; vuestro estado exige que reposéis, porque tambien yo tengo mucho deseo de ver de pie.

—¡Bres tú, Guiso! repuso Cregui agarrándole el brazo y señalándole en la cama para poder verle mejor; ¿dónde está ella? ¡dévotísimamente!...

—Dejades de eso ahora, dijo Carlos de Lorena; considerad que acabo de sacaros ahora del agua; donde sin duda os habrais tirado para ahogaros en castigo de vuestra traición con esa pobre chica.

—¡Dios mío! exclamó el señor de Cregui dándose puñetazos en la frente; ¡qué va a ser de mi venganza

Leemos en la *Correspondencia Autógrafa*: «Hoy lo mismo que antes insistimos, no obstante lo que indican algunos de nuestros colegas, que cuanto se diga sobre el relevo del señor capitán general de la isla de Cuba es ocioso e infundado. Pero creemos aun mas infundado el rumor, sacado a plaza por La Epoca, de que sería posible que en caso de ser reemplazado el señor Concha lo fuese por el señor duque de Ahumada».

Como queriendo dar cierta significación a la noticia, repiten algunos periódicos que el señor Gonzalez Brabo permanece en París. El señor Gonzalez Brabo se halla hace días ocupando su puesto en la capital de la Gran Bretaña.

Ocupándose algunos periódicos del viaje del señor Lafragua, dicen unos que se halla viajando por Alemania, otros que continúa en París, y otros que se halla ya en camino para Méjico. Este señor se encontraba a las últimas fechas en Alicante.»

Insertamos a continuación el precio medio que han tenido el trigo y la cebada en todas las provincias de la Península, persuadidos de que nuestros suscritores lo verán con gusto por lo mucho que interesa al comercio y por el desenso extraordinario que en general ha sufrido.

DIRECCION GENERAL

de agricultura, industria y comercio.

Estado del precio medio que han tenido el trigo y la cebada en las diferentes provincias en los meses de junio y julio últimos.

	JUNIO.		JULIO.	
	Trigo.	Cebada.	Trigo.	Cebada.
	Fanega.	Fanega.	Fanega.	Fanega.
Alava...	77	41	66	32
A basco...	88	46	81	35
Alicante...	85	37	75	34
Almería...	77	35	70	34
Avila...	67	31	61	21
Badajoz...	104	42	50	26
Barcelona...	67	31	66	29
Burgos...	74	41	70	32
Caceres...	107	50	67	30
Cádiz...	82	36
Castellón de la Plana...	68	32	59	28
Ciudad-Real...	90	42	84	33
Córdoba...	93	42	82	28
Coruña...	67	47	65	40
Cuenca...	76	43
Gerona...	67	33	63	31
Granada...	80	38	64	33
Guadalajara...	89	43	77	29
Guipúzcoa...	72	35	66	32
Huelva...	62	25	60	31
Huesca...	77	40	71	35
Jaca...	81	52	67	40
León...
Lérida...
Logroño...	79	34	65	25
Lugo...	76	44	63	41
Madrid...
Málaga...	76	36	63	30
Murcia...	80	33	75	30
Navarra...
Orense...	80	37	60	30
Oviedo...	67	47	64	44
Palencia...	68	37	60	28
Pontevedra...
Salamanca...	88	53	54	28
Santander...
Segovia...	82	46	71	23
Sevilla...	79	43	73	27
Soria...	67	28	64	27
Tarragona...	62	31	62	28
Teruel...	101	44	73	32
Tlaxcala...	76	33
Valencia...	73	40	58	23
Vizcaya...	75	40	65	33
Zamora...	78	46	46	26
Zaragoza...	68	31	62	27
Islas Baleares...
Canarias...	68	35

Precio medio en toda España... 78 55 39 66 50 31

No han remitido los datos los gobernadores de las provincias cuyas casillas aparecen en blanco.

Precio máximo y mínimo en el mes de julio.

	TRIGO.	RS. VN.	LOCALIDAD.
Precio máximo...	102	...	Viana (Orense), Madrid y Ocaña (Toledo).
Idem mínimo...	34 25	...	Ciudad-Rodrigo (Salamanca).

Precio máximo... 60 Risco (León).

Idem mínimo... 12 Nota del Marqués (Valencia).

Madrid 31 de agosto de 1857.—El director general, José Joaquín Mateos.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—PARIS 2 de septiembre de 1857.—La escuadra francesa, que se hallaba en las costas de la isla de Córcega, marcha sobre Túnez por no haber estimado suficientes el gobierno imperial, para el decoro nacional y para la protección debida a los súbditos franceses, las medidas adoptadas por el bey de la mencionada regencia, con ocasión de los insultos inferidos al ministro al consulado de Francia.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 27 de agosto.—Diferida, 24 3/8.
Esterior, 42 5/8.
Interior, 37 3/4.
Amsterdam 27 de agosto.—Diferida, 24 7/8.
Interior, 37 1/4.
Frankfort 27 de agosto.—Diferida, 24 7/8.
Interior, 37 1/4.
Londres 27 de agosto.—Esterior, 40 1/4.
Consolidados, 90 5/8, 3/4.
Diferido español, 25 1/4, 1/2.
Certificados, 5 7/8.
Pasiva, 6.
Por toda la sección de sueltos:
F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Crónica* consagra ayer su artículo de fondo a la polémica que venimos sosteniendo con *El Parlamento*.—Hé aquí como razona nuestro apreciable colega:

«Tiene razón *El Parlamento* para exigirnos, como diario conservador, que manifestemos las causas que nos han obligado a colocarnos en frente del ministerio

presido por el duque de Valencia; siempre hemos creído que, como escritores públicos, teníamos este deber, y solo fados en que *El Parlamento*, también por su parte lo reconocía, le rogamos que contestase a algunas preguntas, cuyas respuestas en vano habíamos buscado en su penúltimo artículo.

Nuestro estimable colega cree, sin embargo, que ya había sido bastante explícito para que lo importunásemos con nuestras exigencias; pero con sus mismas palabras le probaremos que no habíamos obtenido respuestas suyas, tan categóricas como teníamos derecho a desear cuando menos: «Como afortunadamente, dice, al buen pagador no le duelen prendas, vamos a contestar sin rodeos, etc.» Nuestro colega es demasiado ilustrado para dejar de convenir con nosotros en que esta última frase indica bien claramente que, si antes había contestado, había sido con rodeos.

Por lo demás, sentimos que *El Parlamento* crea que no hemos dicho algo verdadero en contestación a sus escritos; pero bien comprenderá que no era de nuestro deber de quien esperábamos declaración opuesta. Abrega el convencimiento de que el ministerio Nocedal-Narvaez obra bien y nos lleva por excelente camino, y no debemos ocultarle que, al aceptar la polémica por él propuesta, dudábamos mucho de convertir al *Parlamento* con nuestras razones. Si hemos dicho, pues, algo o no valedele, el público lo juzgará; y es posible que para ello, no olvide argumentos que aun no han sido contestados por nuestro colega, y que pensamos tomarnos el trabajo de reproducir a fin de que los recuerde, y les dé respuesta; ya que, con grande satisfacción, lo vemos decidido a contestar a todas nuestras demandas.

Insiste el *Parlamento* en la infundada pretensión de calificarnos de inconsecuentes, siendo así que, quizás sin pretenderlo, viene a asegurar en su artículo todo lo contrario: «*El Parlamento*, así se expresa nuestro colega en su artículo de ayer, no ha dicho ni una sola vez que fuese ministerial *La Crónica*.»—Ahora bien, si nunca hemos sido ministeriales, ¿merecemos ser tachados de inconsecuentes por no serlo hoy tampoco? Reflexione nuestro colega sobre sus mismas palabras, y se convencerá de que *La Crónica* ha seguido una conducta política plenamente justificada por los resultados que están a la vista de todos.

Y aquí contestaremos de paso, a otra calificación de *El Parlamento*, quien, al hablar de nuestra posición en la prensa en junio último, escribe estas palabras: «nuestro colega estaba, por decirlo así, a la capa, respecto del ministerio.» Si con esto ha querido significar el diario ministerial, como nos atrevemos a creer, atendida su conducta de siempre, que *La Crónica* se hallaba por entonces en una situación expectante, como hoy se dice, nuestro colega tiene sobrada razón, por mas que habríamos celebrado que usase otra locución para dar a entender esta idea. *La Crónica*, como periódico moderado, siempre ha defendido las doctrinas de su convicción política; pero sin compromisos de ningún género con ninguno de sus jefes, sin el encargo de defender las ambiciones mas o menos legítimas de estos, creyó, y en muchas ocasiones lo ha indicado, que era un patriótico deber esperar en silencio la conducta del gobierno, sin ponerle obstáculos que dificultasen su marcha; y, aun a riesgo de que sus apreciaciones llevasen un carácter marcadísimo de contemplación para con todos los conservadores, se ha limitado, durante un largo período de tiempo, a predicar la unión del partido moderado. En igual situación se encuentran muchos hombres importantes de esta, y creíamos que, mas que censurar por parte de los que apoyan al ministerio, y del ministerio también, solo elogios debería haber para los que, en un largo espacio, aun sacrificando en algo nuestras opiniones, sean estas buenas o malas, no hemos dirigido al gobierno las inculpaciones de que, en nuestro concepto, quizás era merecedor. Nunca podíamos creer que tan desacertadamente calificasen el ministerio y sus órganos a los hombres políticos y escritores públicos que han observado tan digno proceder. Por lo demás, escusado es repetir que no merecemos el dictado de inconsecuentes por encontrarnos hoy en la oposición, toda vez que, como *El Parlamento* reconoce con una buena fe que le honra, que *La Crónica* nunca ha sido ministerial.

No abandona nuestro colega el propósito de interpretar, de una manera favorable a su objeto, un párrafo de un artículo nuestro que trasladó a sus columnas; y una y otra vez esclama, que cómo no creíamos acertada la conducta del gobierno, el día en que, al hablar de una votación de las cortes, nos expresábamos en los términos que él ha copiado?—Así todo, le diremos que cometió un error al trasladar nuestras palabras, como fácilmente puede observarse si se toma el trabajo de consultar la colección de nuestro diario, a la cual hasta hoy no habíamos recurrido para confrontar ellas.

Así nos expresábamos en 17 de junio:

«El gabinete Narvaez ha tenido en su favor una votación numerosa y compacta en los cuerpos colegisladores. Esta votación, a nuestros ojos, tiene una alta significación política. Por lo que toca al gabinete, mas que una muestra de aprobación a todos sus actos en el período que lleva de existencia, es un voto de confianza como representante del partido conservador, es la manifestación de la esperanza que este abriga de que gobernará con nuestros principios; es una prueba de la satisfacción con que los pueblos han acogido la idea política proclamada una y otra vez, durante los debates, por el duque de Valencia».

Este párrafo de nuestro artículo es el que únicamente ha merecido de *El Parlamento* los honores de la reproducción; pero por sí no ha leído otros mas explícitos del mismo artículo, y que bien a las claras, dicen cual era nuestro modo de ver las cosas, los copiamos a continuación.

Así proseguíamos nuestras observaciones:

«Por lo que respecta al partido conservador, es un signo evidente de la unidad de miras, que en él existe, «no debemos ocultar, sin embargo, que en nuestro entender, por parte de algunos hombres importantes de nuestro partido, al dar su voto favorable al gabinete actual, ha habido patriotismo, olvidando quizás, en beneficio de la suerte del país, infinitamente ligada con la del bando conservador, olvidando, decimos, algunas pequeñas diferencias que puedan existir entre sus ideas y las del ministerio del general Narvaez.»

Y añadíamos en prueba de que hasta entonces no apoyábamos al gobierno:

«Graves son, por tanto, los compromisos que este ha contraído. La votación que ha alcanzado es hija, sin duda, de la marcha política que va haciendo seguir; la votación de los cuerpos colegisladores, y esto siempre sucede, es una y otra vez el resultado de un acuerdo a lo porvenir; en consecuencia, muy especialmente en este caso, de los deseos de unión que el señor duque de Valencia ha expresado que abriga el gabinete que preside. Esta es, por consiguiente la política que está llamada a realizar, y necesario es que no lo olvide su pena de perder la confianza del país y de su partido, lo cual abrigamos la esperanza de que no suceda por ahora. Es indispensable, si queremos que en España se afiance el sistema constitucional, que los ministerios

que se sucedan en el mando cumplan, una vez en él, los compromisos solemnemente contraídos; es indispensable que cada cual en el poder realice con lealtad la idea que representa. De otro modo, es imposible que los partidos funcionen legalmente, guardándose el respeto que se deben.

«El duque de Valencia, y sus mas decididos defensores han confirmado con sus palabras la razón que *La Crónica* ha tenido para abogar constantemente por la unión de los conservadores; el partido moderado, y el país por medio de sus representantes, han ofrecido una prueba evidente de que, aunque jóvenes y con corta experiencia política, nuestra bandera había de ser la que sirviese a los que hoy quisieran gobernar con el apoyo de la opinión pública. Nuestra bandera, pues, está aceptada: en los pocos meses que llevamos de existencia, hemos alcanzado un triunfo que debe halagarnos, pero por lo mismo tenemos una estrecha y sagrada obligación, y es la de ser celosos fiscales del gabinete actual, después que hayamos desempeñado por completo el papel que por ahora estamos contentos con representar, limitado a advertirle de los escollos que otros le creen, o él mismo pueda crear para llevar a feliz cima el pensamiento que sirve de base a su existencia.»

En vista de estas palabras que escribimos el día 4 que con tanta insistencia alude nuestro colega, ¿dirá todavía *El Parlamento* que somos inconsecuentes combatiendo hoy cosas que antes hemos defendido? ¿Acepta nuestra colega como defensa del ministerio el artículo cuyos principales párrafos hemos copiado?—Ciertamente que si él lo acepta en este sentido, el ministerio no será del mismo parecer. Entonces decíamos que la votación era condicional, y que solo significaba que las Cortes habían acogido con satisfacción las promesas hechas por el gabinete; no decíamos que esto hubiese recibido la sanción explícita de sus actos anteriores. Pero, ¿qué cansarnos, cuando *El Parlamento* asegura que nunca ha dicho que *La Crónica* haya sido ministerial? Y si no hemos sido nunca ministeriales, ¿cómo se nos quiere calificar hoy de inconsecuentes por encontrarnos obligados a hacer la oposición?

Habíamos pensado estendernos en la contestación a la última parte del artículo de nuestro colega, pero nos falta tiempo, y seremos breves.

Dice *El Parlamento* que todos los actos del ministerio tienen bastante eficacia para consolidar la unión del partido moderado. Así lo sentirá, sin duda, nuestro colega; pero nos permitirá que le preguntemos: ¿no será algo ilusoria esa eficacia, cuando todavía, y este por desgracia es un hecho confesado por *El Parlamento*, el partido moderado se encuentra dividido?

Asegura nuestro colega que, al apoyar al actual ministerio cree que defiende en toda su pureza las doctrinas conservadoras, pues que ni una sola de las fracciones moderadas conocidas ha protestado en las Cortes contra la marcha política del gobierno, y que, fundado en esto mismo, puede decir que todas apoyan al gabinete. —Algo hemos dicho al principio de este artículo sobre la conducta de estas fracciones, conducta que *El Parlamento* califica de apoyo; pero nos tomaremos la libertad de preguntarle, ¿qué significa en su concepto la ausencia de los nombres de algunos jefes de antiguas fracciones en las votaciones de asuntos políticos presentados al examen de las Cámaras? El silencio ¿es apoyo?—Pues si querían votar favorablemente para el gobierno, ¿cómo estos hombres importantes de nuestro partido no se adhirieron a aquellas votaciones? ¿Le satisface al ministerio el decidido apoyo del silencio, o desea la explícita aprobación de sus actos?

Nuestro colega concluye asegurando, y esto no ha podido dejar de llamarnos la atención, que *El Parlamento* es órgano de todos los jefes reconocidos de dichas fracciones; pero la razón de su aserto no puede satisfacerlos, porque ¿quién afirma a nuestro colega que el silencio de aquellos es muestra de la aprobación que les merecía la conducta política del general Narvaez? ¿Por qué entonces no hablaban a su favor? ¿Por qué no le dieron su voto en cuestiones políticas de trascendencia?

Muy bien puede *El Parlamento* creer que es órgano de todos los jefes de fracciones; pero creará lo mismo el señor Bravo Murillo? ¿Creará lo mismo el señor Mont? ¿Creará lo mismo el señor Llórente? ¿Creará lo mismo el señor conde de San Luis, si son estas las personas a quienes nuestro colega hace referencia?

Basta por hoy; si nuestro colega cree que aun no hemos dicho nada valdele, lo mejor será que se asigne el triunfo de la polémica; y a fin de que nuestros lectores puedan otorgárselo también, si en su concepto lo merece, no tenemos inconveniente en trasladar a nuestras columnas sus artículos, siempre que, a pesar de ser estos tan insignificantes y pobres en razones, *El Parlamento* inserte los nuestros en las suyas. Si la opinión nos condena, aceptaremos su fallo, procediendo de juez tan respetable para escritores públicos, y el triunfo de nuestro colega será tan cumplido como puede desear el mas noble y orgulloso pensador.

Tratando *La España* de la cuestión de Méjico y haciéndose cargo de las expresiones vertidas por algunos periódicos acerca de si es o no oportuna la última circular dirigida por el gobierno mejicano a sus subalternos, y en la cual se usa un lenguaje insolentemente desatinado respecto a nuestra nación, dice que la cuestión no varía en un ápice por esto, puesto que un insulto mas de parte de Méjico contra España, no sería otra cosa que una gota de agua vertida sobre las olas del Océano.—Hé aquí el párrafo mas notable del artículo de nuestro colega:

«Méjico, dice, como república independiente, no tiene mas historia, ni mas recuerdos, ni mas antecedentes que los de su guerra contra España. En esos recuerdos se esfuerzan todos los republicanos mejicanos por buscar la única expresión posible del sentimiento nacional, por suponer los únicos títulos de gloria a que la nueva nación independiente, puede aspirar. El grito de: *mueran los gachupines*, es el grito de la moderna nacionalidad mejicana, y a pesar de las amargas censuras que los crímenes cometidos bajo esa bandera de exterminio han merecido a todos los hombres sensatos, recibe y no puede menos de recibir en el animo de las masas la fuerza que le presta esa irresistible aspiración de todo pueblo a tener una historia, y gloriosos antecedentes. Mas manzanas de españoles realizadas en 1810 y 1812, tenían de tal modo indignado todo sentimiento de justicia, que al sublevarse libró, y proclamar las tres garantías que habían de servir de base al nuevo gobierno, y que dieron el nombre de *trigarante* al ejército fundador de la república, establecido como una de ellas la unión entre mejicanos y españoles; y sin embargo, la persecución contra estos últimos fué desde entonces tan cruda, y tan implacable como en los tiempos del curul Hidalgo y de Morelos. Nuestros lectores recuerdan sin duda las páginas llenas de amargo sentimiento y de

severa censura que dedica este asunto don Lucas Alamán, en su *Historia de Méjico*, y que alguna vez hemos copiado en las columnas de *La España*. En vano este ilustre escritor, cuyas palabras no serán ciertamente sospechosas de parcialidad para ningún mejicano, alzó su vigorosa voz para anatematizar el sistema de persecución continua contra los españoles, y para pedir que deje de celebrarse como fiesta nacional el aniversario del 16 de setiembre, día de horrores y de crímenes. Todos los gobiernos que con tanta rapidez han ido siguiendo, han obrado del mismo modo.

Cuatro son hoy principalmente los agravios hechos a España desde que en 1854 la suspensión de los pagos a la convención dio principio a las actuales diferencias entre ambos países; la infracción del tratado de 1853, de lo cual es responsable el general Santa Anna que la decretó; el embargo de los acreedores por el Congreso constituyente, y por Comonfort; los asesinatos de San Dimas, efecto natural de la ley nacional de festividades; y los crímenes autorizados desde Cuernavaca por el general Alvarez. En esos cuatro nombres, Santa Anna, Comonfort, Alvarez, y la ley, están resumidas la representación de todos los partidos, de todas las tendencias que en Méjico se agitan. El sentimiento conservador lo mismo que el revolucionario, los hombres lo mismo que las instituciones políticas, están impregnados de espíritu de odio contra España.

Y lo peor no es el odio, sino el desprecio, que es lo que les da vida y animación. El desprecio en que el nombre de nuestra patria ha caído en aquel país, a consecuencia de las debilidades de anteriores gobiernos, es absoluto; y solo por los medios que muchas veces hemos aconsejado, y que la opinión pública de España lo mismo que las necesidades de su ultramar honra reclaman cada día con mas perentoria urgencia, es como puede conseguirse una solemne, completa y satisfactoria reparación.

El artículo de *El Diario Español* trata también de la cuestión de Méjico; y examinando el carácter de la elección de Comonfort como presidente de aquella república, cree que hay motivos suficientes para pensar que se ha verificado un cambio en la política mejicana, que contribuirá a dejar a salvo los altos intereses de nuestra España, gravemente comprometidos hasta ahora en esta ruidosa contienda.

El Clero Público fué recogido.

La Iberia alienta por una fe ciega en el progreso humano, según sus expresiones, dice, que el día en que las armas cesan su supremacía la ciencia, en que cada cual llene en el mundo el puesto que le pertenezca, en que se extinga la idea de los hombres necesarios, y en que no penda el destino de los pueblos del hilo quebradizo de la ambición individual; aquel día, libro de monopolios, privilegios y temores, las artes, las ciencias, la industria, el comercio y la agricultura, florecerán abundantemente, siendo el trabajo la única fuente de toda felicidad.

La Península trata en su artículo de fondo de la insurrección de la India, y dice que sin agenos auxilios es muy dudoso que Inglaterra pueda dominarla.

La Discusión invita a *El Parlamento* a que continúe el análisis de sus artículos sobre presupuestos, sin esperar a la vista de causa de su última denuncia.

Las Novedades trae un pequeño artículo sobre los asuntos de Roma.

La Regeneración contesta a un artículo de *El Fenix*, en el que este último periódico atribuía a los carlistas el origen de los terribles cargos y tremendas acusaciones de que fué objeto S. M. la reina madre durante el biennio memorable.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

El Estado examina en su artículo de fondo de anoche, la base cuarta del proyecto de instrucción pública, que trata de los libros de texto.

El Leon Español consagra dos columnas a la esposición agrícola que debe verificarse en esta capital el presente mes de setiembre.

La Esperanza publica su tercer artículo sobre amortización eclesiástica y civil.

La Epoca examina las bases de la futura ley de instrucción pública.

Las Cortes encabeza su número de ayer con la siguiente advertencia:

«Nuestro número de hoy ha sido recogido de orden de la autoridad.

Dándonosos a elegir, según previene la legislación vigente, entre la recogida o la denuncia, optamos por la primera.

Hacemos una nueva edición.»

Por extracto,

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración lo propuesto por mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Con los batallones de infantería primero y tercero del ejército de Puerto-Rico se organizará un regimiento de línea compuesto de dos batallones de a ocho compañías, conservando el nombre de Valladolid que tenía el primero.

Art. 2.º El batallón de infantería Cádiz, núm. 2, se reformará en batallón de cazadores del mismo nombre.

Art. 3.º El ministro de la Guerra dará las órdenes e instrucciones necesarias para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a primero de setiembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Francisco de Paula Figueras.

Excmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con motivo de una consulta promovida por el capitán general de Andalucía, referente a la conveniencia de que el nombramiento habilitado para las clases de comisiones activas del servicio, situación de reemplazo y excedentes de estado mayor de plazas, recaiga en individuos de la misma corporación; S. M. se ha enterado, y deseando que es la importante parte del servicio se reglamente y regularice, a fin de que en todos los distritos se proceda del mismo modo y se eviten en adelante los abusos que en tal concepto pudieran cometerse, ha tenido a bien mandar, teniendo presente lo dispuesto en la reales órdenes de 31 de octubre de 1828, 21 de marzo de 1841 y 23 de febrero de 1852, y de conformidad con el dictamen del tribunal supremo de Guerra y Marina, a quien se sirvió oír sobre el particular, que se observen las reglas siguientes:

1.º La elección de habilitados de las clases de comisión activa del servicio, situación de reemplazo, excedentes de estado mayor de plaza y demás cuyos haberes sean ahora y en adelante satisfechos por el presupuesto de Guerra, ha de hacerse con arreglo a ordenanza y recaer precisamente en cada distrito militar en un individuo de la respectiva corporación, sea tal que esta se componga de 30 ó mas individuos.

2.º En no llegando a aquel número, podrá elegirse para habilitado otro individuo que no sea de la corporación, siempre que pertenezca a clase activa ó pasiva del ramo de Guerra, no siendo de cuerpo permanente ó milicias provinciales.

3.º En ningún caso podrán elegirse paisanos para la espedada comisión de habilitado.

4.º No podrá durar mas que un año el encargo de los nombrados, a menos que hayan pasado a ejercerle después del mes de enero por colocación, muerte ó otra cualquiera causa del anterior elegido; pues entonces, si vuelven a ser nombrados para el año siguiente, podrán continuar. En otro caso, para nueva elección ha de haber transcurrido un año por lo menos.

5.º En cada capital de distrito militar, y para que haya la debida inspección en la distribución de fondos y en las operaciones de contabilidad, se establecerán juntas económicas, compuestas del habilitado respectivo, de un oficial de la corporación y de otro que nombre el capitán general, en los términos acordados por la orden de la regencia provisional del reino de 21 de marzo de 1841; pero evitando que este último sea de empleo superior al del otro vocal y al del habilitado.

6.º Los capitanes generales dictarán las instrucciones que consideren convenientes para el gobierno y régimen interior de las juntas económicas, las cuales les facilitarán en todos tiempos cuantas noticias crean necesarias.

7.º Los habilitados de las clases mencionadas quedan en la precisa obligación de rendir anualmente sus cuentas con la aprobación de la junta económica, así como también la de llenar puntualmente en las intervenciones militares las obligaciones que les están impuestas en los artículos 1.º y 2.º de la real orden de 23 de febrero de 1852. El haber faltado a esta obligación impedirá al habilitado el poder ser elegido otro año para el mismo cargo.

8.º En caso de quebra, si llegara a ocurrir a pesar de las precauciones adoptadas, el habilitado sufrirá la pena que previene la Ordenanza; a los vocales de la junta económica se les impondrá también la responsabilidad, según la culpa que les resulte en la causa que habrá de formarse, y el importe de la quiebra, supuesta la insolvencia del causante, será aplicable a los electores para el debido reintegro en proporción de los sueldos que gozasen al hacerla elección.

9.º Al nombramiento de habilitados para las clases de generales y brigadieres en cuartel no las serán aplicables las precedentes disposiciones.

10.º Tampoco se entenderán con los habilitados elegidos y en ejercicio para el año actual, sino para los nombramientos que hayan de hacerse en adelante. De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de agosto de 1857.—Constante. —Señor...

MINISTERIO DE ESTADO.

Ultramar.

Por real decreto de 4 de agosto anterior se ha servido la Reina nombrar a D. Fr. Pablo Benigno Carreras para la iglesia y obispado de Puerto Rico, vacante por translación de D. Gil Esteve a la silla episcopal de Tarragona.

Y habiendo aceptado esta nominación, se están practicando las diligencias oportunas para su presentación a la Santa Sede.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Excmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que desde el día 1.º de octubre próximo venidero se ilumine el nuevo faro que se ha establecido en el cabo de San Sebastián, provincia de Gerona, mandando que por la dirección de hidrografía se proceda a publicar el anuncio correspondiente para conocimiento del comercio, con arreglo a los datos que se le comunicaron por la de obras públicas en 18 de diciembre último.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 29 de agosto de 1857.—Ciriaco Moyano.—Señor ministro de Marina.

CORREO ESTRANJERO.

to con las columnas de Bombay para sofocar la rebelión en las islas centrales.

En los asesinatos ha habido la mayor parte de los residentes europeos han perecido degollados por las autoridades mahometanas, ayudados por los cipayos. La India meridional está completamente tranquila, y se cree que el ejército permanecerá fiel al gobierno; los europeos existentes en Madrás se han alistado como voluntarios. Los habitantes indios y mahometanos han dirigido al gobierno protesta de fidelidad y lealtad. La presidencia de Bombay está en un estado de perfecta tranquilidad.

Según una correspondencia de Londres, el público inglés está profundamente afectado de los desastres de la India: los periódicos con juran al gobierno para mandar pronto refuerzos al teatro de la guerra, y el gobierno, no solo envía cuantos soldados puede, sino que ha mandado enganchar en Suecia y Alemania a cuantos quieran tomar las armas para la expedición. Se calcula sin embargo, que estos refuerzos que ahora salen de los puertos de la Gran Bretaña, no llegarán al centro de la insurrección hasta fin de diciembre, pues por el Cabo de Buena Esperanza no es posible llegar antes. No bastando los buques de vapor de la marina mercante, y no queriendo destinar al transporte de las tropas los buques del Estado, el gobierno inglés se ha visto precisado a echar mano de los buques de vela, y esto hace prurir a algunos diarios de Londres en amargas recriminaciones, porque los vapores de guerra que estaban en la última revista que la reina Victoria pasó en la rada de Spithead no son destinados al transporte de los refuerzos que se necesitan en la India. Estos vapores de guerra ocupaban 3 millas de extensión, y hacen el orgullo de la nación británica: ahora preguntan los periódicos que dónde está aquella magnífica flota? pero el gobierno ha declarado que necesita todas las esquadras para otra cosa, para defender el territorio del Reino Unido.

Según algunos periódicos de Londres, gran parte del objeto de la inmensa sublevación de la India, sería el restablecimiento de un imperio mahometano.

Los meetings para tratar de los asuntos de la India han principiado ya en diferentes puntos de la Gran Bretaña; los discursos de algunos asistentes, entre los cuales había miembros de la cámara de los comunes, respiran sangre y estérmino en grande escala; algunos patriotas quisieran que se quemasen distritos enteros, matando a todas las razas de los insurrectos, a fin de que la memoria de tan tremendos castigos enseñase a las generaciones venideras que no se puede ofender impunemente al poderío británico. Algunos periódicos defendiendo en Inglaterra la causa de los indios, y recapitulando los horribles martirios que la avaricia de los agentes de la compañía ejercían sobre millares de seres desgraciados, a fin de arrancarlos, por medio de los tormentos, algunos miserables reales mas de contribución.

Estos detalles eran conocidos de la Europa culta, que hace tiempo ya sabía a qué atenerse en lo relativo a la infernal opresión británica en la India; pero a pesar de todo, estas relaciones, presentadas hoy al público inglés en toda su desolación por los periodistas ingleses, cuando cada correo trae promedios de las sangrientas hecatombes que el espíritu vengativo de un pueblo inmenso está cometiendo, son uno de los caracteres distintivos del pueblo inglés. El pueblo inglés comienza a saber ahora que los jueces han vendido sistemáticamente la justicia al precio del honor de las mujeres; que los agentes oficiales han cometido en la India mas horrores que pueblo alguno conquistador. Cuando se sepan todos los detalles de la historia contemporánea en la India, el público del Reino Unido no dejará de acusar a la compañía, la cual desaparecerá después de la crisis, si los ejércitos ingleses reconquistar sus posesiones, que, según una profecía generalmente sabida en la India, deben cesar de pertenecer a la Inglaterra por el año de gracia de 1860.

Algunos periodistas se empeñan en creer que el gobierno inglés no ha publicado mas que la mitad de las dolorosas noticias recibidas últimamente; nos de creer que esto sea cierto; pero si así fuese, poco tardará en saberse toda la verdad, porque será imposible el ocultarla por mucho tiempo.

El documento que se leerá al pie de estas líneas ha sido repartido a los principales órganos de la imprenta de Europa. Nosotros lo copiamos de la *Independencia belga*. Su firmante, Mr. Lizabe Ruffoni, es secretario del príncipe Murat; debe, pues, suponerse que se ha publicado, sino por órden expresa del príncipe, al menos con su autorización. Es una especie de manifiesto del pretendiente eventual al trono de las Dos Sicilias. En este concepto, creemos que interesa reproducirlo, sin aceptar, por supuesto, en manera alguna la responsabilidad de su contenido.

Este documento, notable en mas de un sentido, está escrito con mucha moderación, y no ataca en nada al rey de Nápoles. En cambio hace una pintura fiel y acabada de los conspiradores y de los que dirigen las conspiraciones. —He aquí el contenido de este documento:

LOS COMPLETOS MURATISTAS.

«Lo que fortalece a un partido es su dignidad moral, es inteligencia de su época y de la misión que está encargada por los acontecimientos mas bien que por los hombres. Su dignidad moral consiste en no emplear nunca sus medios tan dignos como el fin que se propone; y la inteligencia de su época y de su misión es el conocimiento que tiene de todo lo que hace falta a un pueblo y todo lo que es posible darle. La dignidad moral a un partido puede y debe siempre tenerla; en cuanto al conocimiento, si pocas veces es completo, es al menos un deber a que debe aspirarse. Un partido no es conocimiento, sino cuando tiene aquella dignidad y aspira a este conocimiento.

La dignidad del partido que se personifica en el hijo del rey Joaquín sería rebajada sino se rechazasen las acusaciones de complot que enemigos adivinos dirigen contra él hace algun tiempo con un encarnizado odio que el tiempo o la mala fe solo pueden espigar; y al mismo tiempo este partido se debe a sí mismo, salvando con gusto la intención, el de desconocer públicamente y una vez para siempre, ciertas manifestaciones antisociales que solo la buena fe puede excusar. Añadamos que este partido acepta por su silencio las acusaciones de los unos y las exajeraciones de los otros, haría dudar también de su inteligencia y se vería las facciones o de las pandillas.

La agitación de que está turbada Italia y los últimos acontecimientos han servido de pretexto o de motivo a los nuevos ataques de nuestros enemigos, que nos han atribuido con complacencia, preparativos hostiles de expediciones y de desembarco; han querido de esta manera confundirnos con los insensatos que creen poder adelantar los destinos de un país con un puñado de conspiradores reclutados en las filas de la miseria.

A estas acusaciones, respondemos con un mentís formal y absoluto.

En cuanto a las manifestaciones amistosas y exajeradas de que un periódico de Génova, *La Italia*, se ha hecho digno últimamente, debemos declarar que han sido en nuestra noticia; y con esta declaración creemos

nos defender nuestra dignidad así como el honor de aquella publicación periódica que ha tomado para con nosotros una iniciativa incontestablemente desinteresada, por la cual debemos gracias, pero cuya solidaridad no podemos en manera alguna aceptar. Esta declaración se dirige igualmente a los que han supuesto que *La Italia* está subvencionada.

Cualquiera espresion de amistad que recibimos de la noble y desgraciada Italia, resuena en nuestro oído, es una compensación a los ataques de nuestros adversarios; pero si el corazón la acepta, la razón de la guerra y aun censurarla siempre que la conveniencia o la oportunidad.

Un partido vive por los elementos racionales que guarda y siempre tiene un porvenir si puede corresponder a una necesidad de la época; por esta razón no hacemos caso ya de las insinuaciones calumniosas de ciertas cartas que con hechos inventados llenan las columnas de sus diarios. Si el muratismo no existiera, esos señores la habrían inventado; pero, puesto que existe, podemos proclamar en alta voz sus tendencias y su espíritu.

La idea de advenimiento de Luciano Murat al trono de las Dos Sicilias, no se ha unido nunca al pensamiento de un complot. La obra de los complots pertenece exclusivamente a los que, desprovistos de buen sentido o de moralidad, se alrean a hacer con hombres la experiencia sangrienta de sus utopías. Ensayemos, dicen, si con un puñado de valientes podemos dar impulso a las revoluciones. Y lanzan así a la lucha a un centenar de partidarios, a unos llenos de entusiasmo, a otros colocados por la adversidad entre el suicidio y el patibulo. Estos ensayos fracasan siempre; pero lo que no se ha visto fracasar desde un cuarto de siglo es la fuga del organizador del complot, escapándose siempre, reservándose siempre, en interés del pueblo que está llamado a regenerar.

Es un cristó astuto, un cristó de nuevo género que se coloca a gran distancia y con buenos anteojos, en frente del Gólgota, para estudiar el efecto que produce el martirio de sus apóstoles crucificados en el ánimo de los espectadores. Si hay estremecimiento es buena señal; está admirado; su objeto se ha conseguido; su nombre se engrandece; su idea se propaga; se difunde por las alas de las maldiciones; y por el momento no le importa. La existencia de la facción que ha querido dar a la conspiración la iniciativa de esos grandes movimientos por los que se transforman las sociedades, constituye un anacronismo político. Aquella facción parece que ignora que las revoluciones son las grandes fases del progreso, y que el progreso es la vegetación de los ánimos que se desarrolla bajo el gran sol del pensamiento humano.

Lo que necesita la humanidad son pensadores y no conspiradores; necesita el calor vivificante de las nuevas doctrinas, y no las fiebles y de las subterráneas de los complots. La historia dirá de esa facción que no comprendió lo que quería y que pasó su existencia en llamar a la revolución que no quería nunca. Y como había de acudir al llamamiento? Estos conspiradores estaban impotentes porque el hombre vive poco, mientras que la revolución que es solo el desarrollo del pensamiento, toma su conveniencia en los siglos, ó por mejor decir en la vida de la humanidad.

Una revolución que se presenta como el desarrollo orgánico de la civilización de un pueblo es siempre legítima. Lo que constituye su derecho es que corresponda a las reclamaciones del progreso; se puede, pues, participar del adelanto de un pueblo porque es participante de la obra de Dios.

«Pero cómo entendéis la participación? nos preguntarán. Con este motivo explicaremos sencillamente nuestro pensamiento.

Si aconteciese alguna vez que una dinastía, enemiga del progreso, se eclipsase del pueblo italiano, si el pueblo al que esta dinastía tiraniza se hallase un día en presencia de las grandes imperios militares de Europa, inquietos y reos de sus nuevos destinos, ¿no sentiría una felicidad que un hijo de rey pudiese intervenir y dar prendas aceptables a la libertad de un pueblo y a la seguridad de los reyes? La dinastía de los Murat es nacional por el bautizo de sangre recibido por su glorioso fundador en Italia, y por las instituciones de libertad de que está rodeada. ¿Qué es la libertad? No es el desarrollo del espíritu nacional? Las nacionalidades se forman por la autoercción en los pueblos bárbaros; pero reclaman la intervención de las clases ilustradas, poderosas de riqueza y de inteligencia en los pueblos civilizados. Las grandes potencias del Estado y las municipalidades, la milicia nacional y el ejército, o organizados con arreglo a los principios de la libertad moderna, he aquí la nacionalidad. En resumen, la libertad política será siempre para los pueblos modernos la base de su nacionalidad.

Lo que necesita esta hermosa raza greco-latina de las Dos Sicilias, es un gobierno esencialmente educado, que no solamente le dé una Carta sin costumbres políticas. El despotismo desprecia a los que avasalla y tiende a hacerlos despreciables, pero el trono moderno puede todavía hacer grandes servicios a la humanidad.

Puede llenar con su existencia toda una época de transición, puede coronar el edificio que ha comenzado por la demolición del feudalismo. El rey moderno es la gran balanza de las fuerzas sociales, el gran mediador entre la tradición y la revolución, entre el orden y el progreso, entre el derecho histórico y las innovaciones realistas. Un rey semejante es una garantía para el orden monárquico, mientras que un rey débil, enemigo del progreso, es un peligro permanente, porque el progreso contrariado estalla en revoluciones. Las insurrecciones italianas han tenido siempre la intervención extranjera que constituye otro peligro para el equilibrio europeo; pero una monarquía constitucional y por lo mismo nacional, quitando el triple peligro de insurrección, de la intervención y de las preponderancias extranjeras, es una garantía de duración para el equilibrio que debe reinar entre los grandes Estados de Europa.

Tales son las prendas que la dinastía de los Murat dará a una nación y a los reyes; aquella dinastía aumentará el número de las monarquías constitucionales que rigen las tres cuartas partes de Europa. Los monarcas conceden hoy Cartas a las naciones, como en otro tiempo sus predecesores las otorgaban a las municipalidades. Las naciones son hoy las grandes municipalidades de la humanidad.

Estas son nuestras tendencias; este es nuestro espíritu. Lo que debe conspirar para nosotros es la conciencia de un pueblo; nuestros cómplices serán los acontecimientos y no las faltas de nuestros enemigos. Sin embargo, cualquiera que sea el parvenir que la fatalidad nos reserve, creemos no siempre que la iniciativa de las revoluciones se prepara en las entrañas de los pueblos o se verifica por un cambio de preponderancias nacionales que conmueven a la Europa entera.

Hemos buscado una solución práctica a una de las grandes cuestiones que agitan a Europa y hemos creído haberla hallado. La hemos propuesto y he aquí como hemos conspirado.

Si la libertad del pueblo de las Dos Sicilias es incompatible con los Borbones, y no obstante, si Europa quiere que haya en Nápoles un rey, es preciso o desmembrar de la libertad o buscar una dinastía nueva o colocar a ese pueblo tiranizado por una lucha contra toda Europa. Ahora bien, ¿es posible esta última? Hay un monarca en Italia que puede o que quiera reemplazar a los Borbones? Si desconociendo estas preguntas, se podrá combatinos lógicamente.

Entretanto, los que tiemblan a la idea de nuestros complots, pueden tranquilizarse. Respetamos demasiado la revolución para embarcarnos en una merced clandestina a bordo de un buque, y exponerla así a las pesquisas rigurosas de los empleados incorruptibles de la aduana siciliana.

LIZABE RUFFONI.

Según dicen de Berlín el 26 de agosto al *Diario de Dresde*, el emperador de Rusia llegará a aquella ciudad el 14 de septiembre; el 16 marchará a Darmstadt, donde permanecerá seis días. Se considera allí como cosa casi segura que en Darmstadt tendrá una entrevista el Czar con el emperador de los franceses. Desde Berlín marchará el Czar a Weimar; volverá a Berlín pasando por Stuttgart. El príncipe Gortschakoff acompañará al emperador.

El *Leon Español* publica los despachos siguientes: «DUN 31 de agosto. —El rey de Cerdeña y el príncipe Napoleón asistieron a medio día a la ceremonia

de la inauguración de la apertura del túnel de Mont-Cenis. El primer ataque de la roca se verificó con toda felicidad.

«FRANCOFORT 31. —Dícese que los gabinetes de Viena y Berlín no están satisfechos del proyecto de Constitución presentado por los Estados de Holstein, pero que nada harán hasta ver el resultado de las deliberaciones.

«Escriben de Teheran, capital de la Persia, que es muy grande el odio que reina contra los ingleses, y que si los individuos del personal de la embajada saliesen a la calle, se espondrían a ser asesinados por el pueblo.

«LONDRES 31. —Los periódicos anglo-americanos dicen que un buque inglés, por impericia de su capitán, chocó con una roca; pero logrando ganar la tierra, huyó abandonando mas de cien pasajeros que perecieron ahogados.

La escuadra americana se ha apoderado de la isla Formosa, que constituye la garantía de indemnización pedida al gobierno chino por las pérdidas sufridas a causa de los desórdenes de Canton.

«PARIS 3 de setiembre. —La Patria indica como muy probable que se efectúe algun cambio en el gabinete inglés. Hablase de la dimisión de Mr. Vernon Smith, director de las oficinas interventoras, reemplazándole Mr. Sidney Herbert o sir James Graham. Añádesse que se piensa elevarle a la dignidad de par al célebre historiador Macaulay.

Dice *La Patrie* que en Guadalajara (Méjico) hubo una tentativa de insurrección y que continuaban haciendo preparativos de defensa. Alvarez publicó un manifiesto sincerándose de la acusación de haber tomado parte en los asesinatos de los españoles que perecieron en San Vicente.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Dice un periódico de Santander con fecha 31:

«En la mañana del sábado sucedió una terrible desgracia en la calle llamada vulgarmente del Mar. Pasaba por ella un carro cargado de arena y el conductor iba dándole de los buyes según hemos oído, cuando un niño de dos a dos y medio años, que estaba en la acera, bien por cojer dos cuartos, que habian rodado hacia el arroyo, ó bien por otro motivo se dirigió hacia el sitio por donde pasaba el carro, y una rueda le pasó por los hombros, causándole una muerte casi instantánea.

Este sensible y doloroso suceso puede servir de saludable escarmiento a los padres que dejan abandonados a sus tiernos hijos por las calles, espuestos con frecuencia a mil peligros de carruajes, caballerías, y aun a perderse, pues recordamos haber oído hace poco al pregonero, anunciar la desaparición de una niña.

—En Pontevedra ha empezado a publicarse un nuevo periódico de intereses materiales con el título de *El País*.

—«El Diario Mercantil de Valencia» publica la siguiente carta:

«Cartel 27 de agosto. —Nada notable puede comunicarse a V. Los precios de los géneros del país siguen inalterables. La cosecha de algarrobas, que empieza ya a recolectarse, sino abundante, bastante regular. La de aceite mucho mas de lo que se esperaba; pues donde no se vieron en flor los olivos, se ven ahora muchas aceitunas, a causa sin duda de haber cuajado toda la flor que sacaron aquellos.

—A las noticias que tenemos dadas

a nuestros lectores sobre el extranjero conocido con el título de conde de Luxemburgo, dice un periódico de la Coruña, podemos añadir las siguientes. —Confidencialmente se ha averiguado que el *sol d'ant conde*, estuvo durante el mes de marzo último en la ciudad de Málaga empleado de escribiente intérprete de lenguas en la secretaría del gobierno civil de aquella provincia: a fines del mismo mes ó a principios de abril siguiente salió de dicha población provisto de una carta-ruta (se ignora con qué nombre), en la que se titulaba capitán de ingenieros del ejército francés, asignándole como emigrado el sueldo de 16 rs. diarios; pasó a Gibraltar, en cuyo punto se le espidió por el consulado de Francia un pase para Cádiz bajo el nombre de Carlos Rielari; habiendo llegado al punto de su destino en el referido mes de abril, siguió viajando hasta Sevilla, y allí se le provido de una carta-ruta en vista de la que traía de Málaga; al mismo tiempo pudo procurarse otra titulándose duque de Chambord, conde de Belville, capitán de ingenieros y caballero de la Legión de Honor, con el sueldo de 50 reales diarios.

Seguía a la provincia de Huelva, en donde fue detenido por la Guardia civil como persona sospechosa y conducido a la capital: en ella fueron recogidos el pase del consulado francés y el fraguado en Sevilla: después fue puesto en libertad por órden del gobernador, y se le espidió una nueva carta-ruta, sin ningún sueldo, para que pasase a Portugal, como así lo efectuó, entregando dicho documento a la autoridad en Vida Real de San Antonio.

Ya hemos dicho que desde Portugal volvió a entrar en España por Estremadura.

A pesar de sus delirantes, se cree es natural de la ciudad de Strasburg y se sospecha que se ocupó algun tiempo en vender tinta por las calles de Zaragoza.

—En Pasajes se ha construido un magnífico clípper: tiene 195 pies de quilla, 236 de eslora, 40 de manga y 32 de puntal; la arboladura, las cámaras y demás son dignas de tan hermoso buque, que seguramente será el mayor de la marina mercante. Ha registrado 1,500 toneladas, y dicen que podrá cargar mas de 2,000; el 30 saldrá para Inglaterra, a fin de que le forren en cobre.

—Las escampavias Alarma, Aurora, Invencible y Mosca, de los apostaderos de Algeciras y las Baleares, han apresado en aguas de sus respectivos cruceros tres embarcaciones, 46 fardos de tabaco y dos de géneros.

—Hace pocos días, con referencia a Cádiz hemos dado cuenta del robo del polvorín de Sanitabaz. Seis personas han sido presas a las horas, y con su captura se ha verificado la aprehensión de 270 libras de pólvora y de 49 tubos de embudo que se hallaban enterrados en una huerta de la inmediata ciudad de San Fernando, todo procedente del mencionado robo.

—Habiendo indecision en Granollers (Barcelona) acerca de si en los días 2 y 3 del corriente se celebraría la fiesta de San Esteban y San Plácido, se resolvió por el alcalde y el cura párroco que se sometiese el punto a votación, como se hizo en efecto, reseyéndolo el vecindario en sentido afirmativo.

—En la noche del 28 (dicen de Barcelona) fué aplaudida extraordinariamente en el concierto de los Campos Eliseos la célebre cantante señora Albini. En las piezas que tomó parte esta distinguida artista, que hace años permanece retirada de la escena, ostentó aun brillantes destellos de su privilegiado talento y de su magnífica voz.

—El regimiento de Soria, que está de guarnición en Granada, parece que pasa a cubrir el servicio de los presidios de la costa de Africa, reemplazándole en dicha capital, según se dice, el de Asturias.

—El viernes último ocurrió lo siguiente en Barcelona:

«Uno de los municipales de caballería que se hallaba de servicio en el paseo de Gracia, detuvo a un cochero que desde los Eliseos se dirigía a la capital por la calle destinada a la subida de carruajes; de modo que marchaba contra dirección. Advertido el cochero de su falta por el guardia, contestó que conducía al presidente de la función que acababa de tener lugar en los Campos y que por esta razón pasaba por aquella calle del paseo; protestó a su vez el municipal apoyado en las órdenes terminantes que tenía; y hasta el alguacil que iba en el coche con el señor concejal presidente, ratificó a su vez lo que había dicho el auriga, manifestando que no podía ir por aquel camino. A tal obstinación el municipal citó al cochero para el día siguiente, no habiendo sin duda hecho uso de sus armas por respeto al que era uno de sus superiores, y ayer mañana tuvo lugar la citación ante el limo. señor corregidor. El señor Figueras, después de haber oído las explicaciones de ambas partes, obrando con la energía propia a un abuso de tal especie, dispuso: 1.º que el cochero pagase la multa de 300 rs.; 2.º que el alguacil sufra el descuento de una paga mensual; 3.º que el guardia de caballería sufra igualmente el descuento de cuatro días de su haber porque en aquel acto mostró poca decisión y energía; y 4.º elevó a conocimiento de la autoridad superior civil la noticia de este hecho, a fin de que ella ordene lo que tenga por conveniente acerca de los demás extremos a cuya corrección no alcanzan sus facultades.

—Dice el «Dauro» periódico granadino, que por persona de crédito ha sabido, que en la noche del 27 del pasado, como a las diez menos cuarto, cayó en una puerca de cáñamo, en una haza de D. Carlos Jiménez de las Huertas, un globo con una luz del tamaño de cuatro pulgadas de alta, envuelta en una bola de sebo; y vista por algunas personas, se dirigieron en unión del dueño, mas sin poder averiguar de dónde saliera el citado globo. Conviene, añade nuestro colega, que por la autoridad se averigüe la procedencia de estos fenómenos, que no pueden ser otra cosa que productos de una mala intención.

—Hemos oído asegurar, dicen de Valencia, que la noche del 22 al 23 en que estalló la tormenta, apareció en la mar de nuestro puerto, por la parte de Murvedro, y ya bastante adelantada la noche, una soberbia tromba marina. Como en aquellas horas había tanta oscuridad, y las gentes del Cabalá estaban metidas dentro de sus casas, fueron muy pocos los que se apercibieron de este fenómeno, y al resplandor de los relámpagos pudieron observarle. La tromba parece que se constituyó por uno de sus extremos sobre el nivel de las aguas, y las estuvo trabando de largo rato. ¿Qué hubiera sido de las pobres embarcaciones si hubiera tenido alguna a tiro!

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Setiembre. —Noveno mes del año:

entre los romanos, antes de Julio César, era el séptimo. El senado quiso llamarle *atiberius*, en honor del emperador Tiberio; pero él lo se opuso este principio. Domiciano le dio el nombre de *germanicus*; cómo de él de *herculeus*, y Tiberio el suyo propio; pero ninguna de estas denominaciones prevaleció. Era el segundo mes del año egipcio, y el tercero de los atenienses que lo llamaban *epidromion*. Los romanos celebraban en este mes las fiestas diónicas, las meditrinas y los grandes juegos circenses.

El día 23 de este mes entramos en el otoño, que es la tarde del tiempo; época en que se marchitan los dos vejetales estenuados de vejez; el follaje se cierra ó cae en muchas plantas; los animales empujados o sucumben aniquilados; la aproximación del frío y de la escasez de entrase y abate todas las criaturas, como tras un día largo de fatigas.

Esta estación melancólica y triste, cierra el círculo de esa gran jornada anual. Seguirá el invierno, que es la noche del año; y tras él aparecerá el nuevo año, la mañana, que es la primavera, llena de frescura y juventud, de desarrollo floreciente y de alegría, de expansión y de esperanza; que subirá de punto al llegar al medio día de este, en que el sol, acercándose al zenit sobre el horizonte, madura las mieses y los frutos, fortifica con su calor y su luz todos los seres, hace brulir el amor, la cólera y todas las pasiones ardientes de la vida. Si reinada va a espirar; después de un tierno adios, hasta el año que vendrá.

Operaciones agrícolas de este mes.

Se plantan y siembran los cardos; se arrancan las palatas; se hacen los preparativos para la vendimia; se reparan los caminos que conlucen a las viñas; se muda la tierra a los tiestos en que se cultivan flores; se siembran los mirabales, capuchinas y jacintos; se recogen las semillas de las flores de verano.

Penómenos astronómicos.

El día 18 habrá eclipse anular del sol, invisible en Granada. Principia en la tierra el 17 a las 18 m. tiempo medio astronómico de San Fernando. Es visible en una parte del Oriente de Europa, en la parte N. E. de Africa y en una gran parte del Asia, de la India del Océano pacífico, en la Austria y tierra de Van Diemen. En todo el resto del año no hay mas eclipses ni sol ni lunar.

—Eскурion. —Según nos escriben de Biarritz con fecha 31 del pasado, la emperatriz Eugenia, acompañada de su hermana la duquesa de Albea, y de la duquesa de Medinaceli, condesa de Salsburg y otras personas de la servidumbre, hizo el día 29 una escursión a Puentebrilla en el *yacht* imperial *Pellicon*. La emperatriz permaneció en aquel puerto algunas horas, volviendo a Biarritz aquella misma noche.

Al día siguiente 30, presidió las regatas que tuvieron lugar en Bayona; asistiendo después a la corrida de toros en Saint Spirit. La corrida, según nos escriben, fué mala, y el espada Salamagallo, mal, como de costumbre. Mal el banderillero Muñoz tuvo una

cogida al dar el salto de la garrocha, y fué herido levemente.

En la noche del 30 hubo baile en el palacio de Biarritz, al cual asistieron gran número de españoles de distinción.

—¡Caballeros! —Ha llegado a nuestras manos una composición ó descomposición poética, titulada: *Pullos y gallos*. Para que nuestros lectores se convenceran de que el autor es un mozo que promete, a continuación ponemos dos de sus estrofas:

Señores gallos, ¿quién vive?... Hemos declarado la guerra a lo que de gallo derive, ó si no de otra manera: voto a bríos que veremos si como yo me explico que la tierra no pisaremos hasta que quede explotado en cuál habrá un vencedor.

¿De qué toman el ejemplo los pullos de estos tiempos sino de ustedes, señores? Y vosotros con singulares dais modelo en el templo, haciendo amor jocosos a una tremenda jamaña, hermosa como una mona, de un semblante horroroso. Basta y sobra.

—Analogía. —Nuestro colega la «Crónica» encuentra alguna entre las diferentes capas que componen la tierra y la administración de nuestro país. Creemos un tanto oportuna é intencionada sus observaciones. Dice así:

«La tierra está formada de diferentes capas. La infundole de estas da a conocer la época de su formación y el agente que operó las revoluciones de la naturaleza que las dieron origen. Cortada la tierra verticalmente, se descubre aquí una capa calcárea, allí una sílice, acullá una de alubión.

La administración española, en su parte personal, presenta igual fenómeno. Recórranse los archivos, y se verá la comprobación de esto aserto. Aquí se descubre una veta de catalanes que predominaron en su época, allí una de andaluces, acullá una de extremeños. Ahora han dado en decir que la que se ha formado de astorianos es mas compacta que todas juntas y de mayor espesor. Por nuestra parte no la hemos calificado; pero según nuestros datos, esta dicha capa no es superficial y se extiende mas allá de los mares. Bueno es que haya de todo, aunque sea malo. La vida de los individuos, como la vida de los pueblos, se sostiene por los contrastes.

—Lo sentimos. —Parece que el director de *El Leon Español* ha sido víctima de un hurto doméstico de alguna consideración. Las sospechas recaen hasta ahora en un criado, el cual se encuentra preso.

—No la ha visto. —Parece que en estos últimos días ha llegado a Madrid un joven de la India, a quien el Majah Rajah Apurva Krishna Bahadur, príncipe de Tiperrat, ha encargado poner en manos de S. M. la reina un presente, que consiste en algunas producciones literarias del mismo príncipe. Igual obsequio ha hecho también a otros soberanos de Europa.

—¡Oid! —¿En qué se parece un ministro a un hortera? —En que despacha.

—Recetas. —¿Cuál es el medio de curarse pronto?

—No pagar al médico sino cuando se está bueno. —¿Cuál es el medio de ver el infierno? —Estar entre mujeres. —¿Cuál es el medio de no llegar a viejo? —El morir joven. —Que es lo que debe tener una mujer para casarse pronto? —Un buen dote.

—Ventanas y cristales. —Parece que en las cincuenta y siete grandes ventanas que hay en la iglesia de San Francisco se van a poner hermosas vidrieras de colores, semejantes por la variedad de sus adornos, a las que se conservan en algunas catedrales. Esta obra que debe llamar mucho la atención, y que, como puede conocerse, es bastante costosa y de difícil ejecución, dará nuevo realce a aquel magnífico templo.

—Uf! uf! uf! —A las doce y media del día, en la sucia calle de San Onofre nos hemos visto envueltos en una nube del suelo polvo que levantaban hombres teñidos de negro, desahogando varias seras de carbon. ¡Quisque tandem, carbonero abutere...! hemos exclamado, pero no pudimos seguir porque instantáneamente quedó tapada nuestra garganta, y entre losos y estornudos echamos a correr, sin que nos fuese posible articular mas que uf! uf! uf!.

—Mis gustos. —De «El Estado» tomamos la siguiente lettrilla:

Me gusta ver las nías — que van con su mamá, — mirando hacia adelante — y sin coquetear; — mas ver a mi vecina, — cuando en su casa está — cosiendo unas calcetas, — me gusta mucho mas.

Me gusta que la ilustre — municipalidad, — castigue a quien, impio, — se atreve a blasfemar; — pero ver que las penas — se imponen por igual — al grande y al pequeño, — me gusta mucho mas.

Me gusta una zarzuela — ceceste y military; — y ver a la Ramirez — en forma de Tran-tran; — pero oír a Romea — ó Arjona, — declamar — tan solo cuatro versos, — me gusta mucho mas.

Me gusta que la prensa — se lance a pelear; — y arrostrar los peligros — con firme voluntad; — pero cuando se siente — que arrolla el temporal; — un multito oportuno — me gusta mucho mas.

Me gusta que se ejerza — la santa caridad; — aunque pretexto sea — de algun oculto plan; — pero cuando se ejerce — con espontaneidad — por puro amor al prójimo, — me gusta mucho mas.

Me gusta que la abuela — de mi vecina Paz, — con esta no me deje — en dulce soledad; — pero cuando se duerme — o escucha sin chistar — nuestras conversaciones, — me gusta mucho mas.

Me gusta con Marfori — estar en buen lugar; — que al fin yo soy un nadie — y él es la autoridad; — pero, con su permiso, — estoy por apostar — que verá la Ramirez, — me gusta mucho mas.

se vende a 5 rs. botella; calle del Clavel, núm. 21,
almacen del cosechero, Sorla.